

Fondo Reservado



FH 9149



Regalo de Carolina
Silicó. Era de su
padre el Sr. Don Ig-
nacio M^{or} Minor Silicó.
Guatemala: 8 de
D^{ic}bre. de 1885.



Biblioteca Rafael Garcia Granados
Instituto de Investigaciones Históricas

RESERVADO

BOSQUEJO

LIGERISIMO

DE LA REVOLUCION

DE MÉJICO,

DESDE EL GRITO DE IGUALA

HASTA LA PROCLAMACION

IMPERIAL DE ITURBIDE.

R. G. T. A. M.
POR UN VERDADERO AMERICANO.

Je crains Dieu, cher Abner,
Et n'ai point d'autre crainte.

ATHALIE. ACTE 1. Sc. 1.

PHILADELPHIA.

Imprenta de Teracrouef y Narvajeb,
1822.



INST. DE INVESTIGACIONES
- HISTORICAS

Mihi, quanto plura recentium, seu veterum revolve, tanto magis ludibria rerum mortalium cunctis in negotiis observantur; quippé fama, spe, veneratione potius omnes destinabantur imperio, quam quem futurum principem fortuna in occulto tenebat.
Tacito. Ann 11, 71, 111.

inst. 995926
I-05 F1232 R119

CLASIF. F1232 R119
ADQUIS. FH 9149
FECHA: 1975

Inventario '80

PROLOGO.

No es la idea que se formáron ó debiéron formar las naciones del mundo culto despues del grito de Iguala, la que tuviéron al tiempo de proclamar la libertad Hidalgo y los primeros héroes. Entónces la América no era mas que un pueblo ignorante, abatido hasta el último grado de envilecimiento, lleno del fanatismo mas grosero, y de las mas necias preocupaciones. El divino origen de la soberanía de los reyes; sus ilimitadas facultades, hasta asentar como axioma, que eran dueños de vidas y haciendas; el respeto sacrosanto con que se les trataba, su responsabilidad únicamente para la Deidad suprema, y ninguna para su nacion, ni con los demas hombres; y finalmente, la reverencia y subordinacion que se tributaba á los obispos, á la in-

quisición y al estado eclesiástico en general, eran dogmas comunes en el pueblo, aun en aquel que podía pasar por ilustrado. La nación opresora prevalida de estas disposiciones tan favorables á una esclavitud oriental, no economizó su tiranía, para que durase mas largo tiempo, sino que abusó de ella, ocasionándole este abuso la pérdida de estas ricas posesiones. Es verdad que no contribuyó poco á este fin el ejemplo que ella misma dió atreviéndose á las autoridades legítimas cuando quitó á Iturrigaray de virey; pues hizo ver á los megicanos que los mandarines no eran tan inviolables como se nos queria persuadir. No contribuyó ménos entónces á comenzar á instruirnos en nuestros derechos la guerra de Francia. Los sucesos de ella, aunque espurgados y desfigurados por los españoles, segun convenga á su política, dejaban descubrir de cuando en cuando algunos rayos de luz, que alumbrá

ban; ó por lo ménos hacian dudar á la nacion sobre las ideas que hasta entónces habia recibido. Sin embargo, como esta pequeña ilustracion era conocida de uno ú otro hombre reflexivo, la masa del pueblo al tiempo de acompañar al grito de Hidalgo, se puede decir que lo hizo por un movimiento natural, por un secreto instinto de independencia, así como levanta el hombre, sin hacer reflexion, un brazo para resistir el golpe que se le tira. El amor que el pueblo de la jurisdiccion del cura Hidalgo tenia á su pastor, el concepto que éste héroe se habia grangeado en muchas partes de la América, por sus recomendables prendas, y aquella predisposicion que tenian los americanos á creer de fé cuanto decian los eclesiásticos, y principalmente los curas, que eran árbitros de las opiniones de sus feligreses, produjo la reunion de mucha parte del pueblo á las miras de Hidalgo, á quien veneró has-

IV

za su muerte. Con estas ventajas se hubiera logrado desde entónces la augusta independencía de la América septentrional, á no haberla atacado el enemigo con los mismos principios y con las propias armas. La inquisición y los obispos prodigáron escomuniones, los eclesiásticos en los pulpitos y confesonarios publicáron, enseñaron, aconsejaron y esparcieron las opiniones más erróneas, Hidalgo fué declarado herege, se prometió quemarlo en estatua si no se presentaba á ser juzgado por la inquisición. No se presentó; pero tuvo la desgracia de ser preso, y su sentencia y muerte fuéron verificadas con el aparato pantomímico con que hacia aquel tribunal todas sus ardientes egecuciones y operaciones fantasmagóricas. Los pocos hombres ilustrados que tomaron partido, hicieron todos sus esfuerzos para contrarestar estas preocupaciones; pero el mal estaba muy arraigado, y bastante consiguieron con haber mante-

vido once años el fuego de la revolución como la sagrada llama del altar de Vesta, sin que llegara nunca á extinguirse completamente. La idea que por entónces debían formar las naciones de nuestra lucha, era pronosticar la guerra y la anarquía por algunos años, hasta que radicadas las luces en América, con motivo de las mismas cuestiones políticas y morales, que ocasionaba la guerra, apareciese un genio superior, ó un verdadero héroe, que reconcentrando todas las opiniones, reuniendo todos los ánimos, y presentando la gran cuestión de América bajo su verdadero punto de vista, venciese todos los obstáculos que se oponían al establecimiento de la independencia y al triunfo de la libertad.

Consideremos ahora el vasto territorio de Méjico al tiempo del grito de Iguala, veamos cual era la idea que debían formar las naciones de su nueva revolución. Nadie dudará que las esperanzas mas li-

songeras debian presentarse á cualquier político. La América ilustrada no solo con la doctrina de tanto libro como ha corrido en élla desde el establecimiento de la Constitución española, sino lo que es mas, con el egemplo que le daba la Península en la lucha que sostenia la parte liberal contra la servil, debió haber producido en ella el resultado mas grandioso en favor de su libertad. Los sabios sistemas publicados en Europa por talentos raros, y que allá no han podido brillar prácticamente en todo su esplendor, por las góticas trabas políticas con que se halla ligado cada reino, vendrian á verificarse aquí en toda su plenitud. Ni invasiones de potencias vecinas, ni pretensiones de testas coronadas prepotentes, ni pactos de familia, ni relaciones de comercio; en una palabra, nada tenia que combinar la América para darse la mejor forma de gobierno conocido, roto una vez el

entonces
repara

Capitulos que se encuentran a Mexico y de sus
puntos de Ammical para independe y de donde
el sistema monarquico: Cosa que no se puede hacer

débil y mortífero lazo que la unia á la España. Quedaba entónces política y naturalmente libre é independiente, señora absoluta de sí misma, y árbitra de su destino.

¿Qué feliz ocasion se le presentaba para haberse constituido bajo los principios mas estensos de las teorías del liberalismo descubiertas, esplicadas y desarrolladas por Montesquieu, Mably, Filangiery, Benjamin Constant, Franklin, y Madison! ¿Quién podia figurarse que se malograria tan feliz instante, único que se puede ofrecer á una nacion en una larga série de años? ¿Quién ha frustrado las li-songeras esperanzas que la independencia de Méjico hizo concebir á todos los liberales del mundo civilizado? ¿Cómo y de qué manera ha desaparecido de aquel hermoso suelo la naciente libertad? Este es un problema de muy difícil solucion para los que no han podido seguir exactamente el curso de la revolucion megicana. Para que cada patriota pueda juz-

VIII

gar por sí este gran acontecimiento, me he propuesto referir los hechos desde el grito de Iguala hasta la proclamacion imperial de Iturbide. Mi objeto no es denigrar á nadie, solo busco la verdad: cuanto voy á referir está apoyado en las relaciones de las personas mas ilustradas y mas fidedignas de Méjico, que han hecho un gran papel en esta época, en documentos auténticos que no se pueden poner en duda, y en hechos que yo mismo he presenciado, quæque ipse miserrima vidi.

La utilidad que pueda ofrecer este ligerísimo bosquejo, será una coleccion de proclamas, papeles del gobierno y discursos efímeros, que indican las huellas de la senda oculta que ha seguido la mas descarada ambicion, para llegar á sus fines: por lo mismo que es tan fácil al supremo poder recoger, destruir y aniquilar estos vergonzosos documentos, y lograr de este modo

Poderar de confusion y tinieblas el
 criminal origen de su usurpacion,
 es preciso multiplicarlos, reprodu-
 cirlos y publicarlos, para seguir la
 serie de los hechos, y reconocer el
 principio legítimo ó ilegítimo de la
 autoridad suprema. Desde que exis-
 te la admirable invencion de la im-
 prenta, y un pais como el de los
 Estados-Unidos, en donde la liber-
 tad ha fijado su mansion, no pue-
 den yá los usurpadores ni los tira-
 nos gozar impunemente de sus crí-
 menes: la noble libertad de imprenta
 revelará sus atroces usurpaciones,
 por mas que se esmeren en cubrir-
 las y cohonestarlas con el nombre y
 proteccion de la Divina Providen-
 cia, y consentimiento de los pueblos.
 Pasó la época del embuste, del en-
 gaño y del origen divino de los
 gobernantes; hoy todo se sabe, se
 indaga, se analiza y se calcula; guia-
 das por el fluido magnético de la
 brújula, vuelan las noticias con la
 rapidez del viento; la filosofia

Las recoge y descubre siempre en el crisol de la imparcial crítica la VERDAD, la que entregada á la prensa pasa triunfante sobre el oceano de los siglos.

Puede algun lector vituperarme el guardar el anónimo, y atribuir á sentimiento poco decoroso, el silencio de mi nombre, como contrario á la divisa que he adoptado.

*Je crains Dieu, cher Abner,
Et n'ai point d'autre crainte.*

ATHALIE. ACTE I.^r Sc. I.^{re}

Si por un instante reflexiona que tengo en la capital de Méjico parientes, amigos relacionados, y compañeros á quienes podria perjudicar mi nombre, no solo escusará, sino aprobará la justicia que me asiste, conociendo que cumplo con los deberes que la amistad exige de la verdadera delicadeza.

No soy, ni pretendo ser un literato, soy un simple patriota lleno

de entusiasmo por la libertad, la gloria y prosperidad de América, mi patria. Por no presenciar la tiranía que va á oprimir á la deliciosa ciudad de Méjico, he abandonado las risueñas vistas del precioso valle de Tenotchtlan por las márgenes del Potomac, en cuyas cercanías está el sagrado sepulcro del héroe de los siglos, el grande, el inmortal Whashington. Venid aquí, ¡oh valientes megicanos! á consultar sus venerandas cenizas; y á su aspecto volvereis á templar vuestras almas. Este es el oráculo verdadero de la VIRTUD y de la LIBERTAD.